



CÓRDOBA: ESCUELA DEL CALIFA **(Año 355 de la Hégira, 966 dC)**

La habitación destinada a clase era cuadrada, grande y estaba encalada. Un par de ventanas estrechas y veladas con celosías comunicaban con la calle. En el centro de la sala, el techo se elevaba en una cúpula rodeada de ventanas que formaba una gran linterna y por las que siempre pasaba el sol que iluminaba toda la sala. Por un lateral, se abría sin puertas a un patio grande con dos naranjos y dos limoneros algo escuálidos y una fuente que borboteaba en el centro.

El suelo era de barro rojo y los muchachos se sentaban en hileras, con las tablillas ante ellos; eran ya adolescentes y atendían silenciosos al maestro, que llevaba un turbante oscuro signo de su categoría y paseaba entre las filas de los chicos, mientras dictaba.

- Anotad el problema. En cuanto alguno tenga la solución, que levante una mano. Tendrá un punto extra para la nota final.

Los muchachos agacharon la cabeza sobre sus tablillas; muy pronto, un chico moreno, de pelo rizado, levantó la mano. El maestro preguntó:

- José ¿cuál es el resultado?
- Ciento noventa y cinco naranjas, señor.
- Está bien. Los demás, guardad el problema para resolverlo en casa. Ya conocéis la solución.

Hubo un murmullo entre los otros chicos: - ¡Otra vez ha sido Sidi Sifr!

- ¡Silencio! Debéis recordar que sólo los mejores alumnos pueden concursar al premio del Califa. Y los que termina los estudios de las cuatro ciencias con el premio del Califa, ¡Alá guarde su vida!, le servirán en la secretaría del palacio.

Contempló las caras, atentas, levantadas hacia él. Él también deseaba que uno de sus alumnos obtuviese el premio del Califa. Era un honor para cualquier maestro. Y allí, en la cuarta fila del centro, estaba José, aquel chico cristiano, alto y delgado, que parecía jugar con los números. ¡Iba a ser un buen matemático! Al maestro le recordaba a sí mismo cuando era joven. Claro que José era mozárabe y eso era un obstáculo. También estaba Alí Ben Solomon, buen estudiante y muy ambicioso y su padre era uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. ¡Mucho tendría que esforzarse José para que los examinadores olvidasen su religión! Aunque era el mejor, sin duda.

La voz del muezzin que llamaba a oración desde la mezquita se coló por todas las ventanas de la sala. El maestro dio una palmada y los muchachos se levantaron y del arcón que había al fondo de la sala sacaron sus pequeñas alfombras de plegaria disponiéndose para la oración. José y otros cinco muchachos se dirigieron a un rincón y se quedaron de pie. No todos eran cristianos; dos eran judíos, pero todos estaban dispensados de la oración.

José dejó de atender a las voces de los que rezaban. Estaba ordenado que asistiesen a la oración en un respetuosos silencio, pero nadie le ordenaba que atendiese. No se le había escapado la mirada irritada de Alí cuando realizó el problema. José no quería enemistades con sus compañeros de clase e intentaba ayudar a unos y a otros; pero siempre tropezaba con los que se molestaban ante su facilidad con los cálculos.

Cuando terminó la oración los muchachos salieron al patio y cuando llegaban junto a la fuente, Alí Ben Solomon le gritó:

- ¡Espera, Sidi Sifr!

José esperó, algo molesto porque le llamase a gritos por el apodo que le habían adjudicado sus compañeros “Sidi Sifr” “El señor del cero”.

- ¿Qué quieres?
- Escucha, asqueroso cristiano: si crees que voy a consentir que un cerdo como tú me quite el premio del Califa, estás muy equivocado. Ni mi padre ni yo estamos dispuestos a consentirlo.
- ¿Y qué pinta tu padre en esto, Alí?- interrumpió uno de los chicos judíos-. Lo que tienes que hacer es calcular mejor y más deprisa.
- El premio del Califa es para buenos creyentes, no para perros como vosotros.

Unos de los chicos musulmanes se acercó al grupo a tiempo de escuchar la última frase.

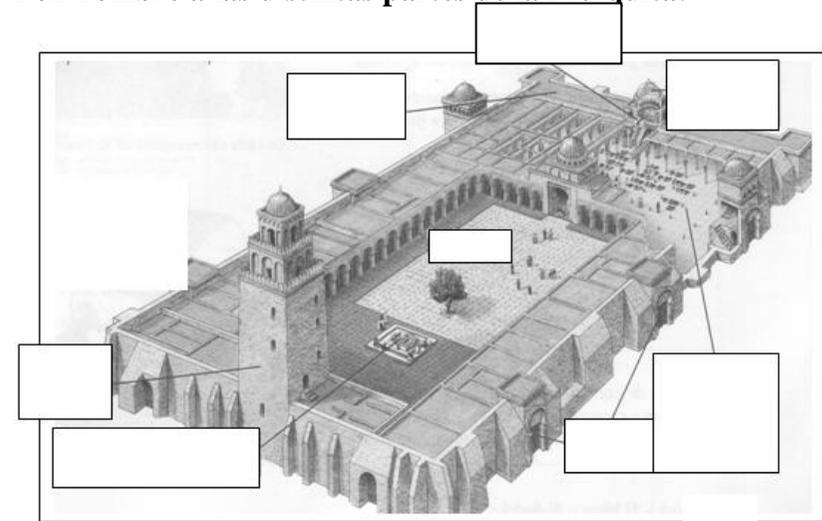
- El premio del Califa es para el mejor estudiante, la religión no tiene nada que ver en esto... y el dinero de los padres, tampoco. ¿O me vas a decir a mí otra cosa?- interrumpió Mohamed, que era hijo de un funcionario del gobierno de la ciudad y todos los chicos lo sabían.
- ¡Me da igual lo que diga Mohamed! ¡No siempre estará para defenderte, perro! ¡Te juro que nadie me arrebatará el premio del Califa! ¡Estás avisado, Sidi Sifr!

Preguntas sobre el texto:

- 1.- ¿Por qué llaman a José “Sidi Sifr” y qué significa?
- 2.- ¿Qué es un mozárabe?
- 3.- ¿Dónde y en qué época se desarrolla esta historia?
- 4.- ¿Qué tres culturas convivían en el Al-Andalus?
- 5.- ¿Cómo era la convivencia entre estas culturas de religiones diferentes en el Al- Andalus?
- 6.- ¿Por qué el premio del Califa era tan importante?
- 7.- ¿Qué es un Califa?

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA

Pon nombre a las distintas partes de la Mezquita:



Curiosidades sobre la Mezquita:

- Es la tercera mezquita más grande del mundo tras la de La Meca y la Mezquita Azul de Estambul.
- Su muro de la quibla no se orientó hacia La Meca, sino hacia el Sur.
- Tiene 1.300 columnas sobre las que se apoyan 365 arcos de herradura bicolores.
- Debido a las sucesivas ampliaciones que sufrió, el mirhab no está centrado en el muro de la quibla, sino desplazado.
- Dentro de la Mezquita musulmana, los cristianos construyeron la Catedral de Córdoba al reconquistar esta ciudad.

